



**“Las organizaciones nunca son inocentes”  
(Isabel Álvarez)**



## “ÁGORA”: UNA APUESTA POR LA RAZÓN

La película de Amenábar presenta el desenlace final – a través de Hipatia - entre dos civilizaciones: la clásica y la emergente cristiana, esto es, entre la humana aspiración al conocimiento y una verdad divina revelada. La posición doctrinal de esta religión es rotunda desde sus momentos fundacionales: *"Anularé el saber de los sabios, descartaré la cordura de los cuerdos">> [Is. 29, 14].*

La filosofía, el esfuerzo humano por conocer, es a partir de ahora no ya un anhelo inútil sino la expresión del fracaso humano por alcanzarla. A partir de aquí, de esta postura de superioridad y desprecio hacia la filosofía, al cristianismo emergente sólo le caben matices: la postura más irracionalista que ve en ella a la culpable de todas las herejías o la postura más conciliadora y perversa; aquélla que “aprecia” a la filosofía en la medida que ayuda a la defensa de las creencias cristianas.

A partir del siglo IV, momento histórico que refleja la película, las cosas empiezan a ponerse serias: el cristianismo va a pasar de ser una religión perseguida a tolerada, y de tolerada a perseguidora. En el 313 el emperador Constantino por el edicto de Milán resuelve conceder la libertad de todas las religiones. En apenas 70 años el panorama va a cambiar; los coqueteos de esta nueva religión con el poder van a alcanzar sus frutos: el sometimiento del poder político al religioso. El edicto de Tesalónica del año 380 acaba consagrando al cristianismo como única y obligatoria religión del imperio.

Este es el momento histórico que le tocó vivir a Hipatia, una figura conmovedora que encarna la dignidad de quien pretende vivir como pagana en un mundo que ha dejado de ser clásico y empieza a ser cristiano. Eso se paga, e Hipatia lo pagó, no en la forma edulcorada en que Amenábar nos lo presenta –que, por supuesto, no ha evitado que tachen a su “Ágora” de intolerante y anticristiana- sino en la que nos presenta la fuente más fiable: *“Algunos de los cristianos (...) la interceptaron cuando se dirigía a su casa, la arrastraron fuera de su carruaje, la condujeron a una iglesia donde la desnudaron por completo y la desollaron viva arrancándole la piel con restos de tejas y conchas marinas.”*

Cuestión aparte es el tratamiento que la película hace de la faceta científica de Hipatia. Para valorar su aportación no es necesario presentarla como una precursora de Kepler o Galileo. El valor de Hipatia reside en su apuesta por el empeño humano por conocer, por su defensa de la razón, de una razón que es provisional, histórica y falible. Consecuencia de esta confusión son los anacronismos en los que “Ágora” incurre. Estamos aún lejos del método hipotético-deductivo y de una ciencia experimental en la que las observaciones confirman o refutan las hipótesis. El “experimento” de dejar caer un cuerpo desde el mástil de una nave no se realiza hasta bien entrado el siglo XVII. Pero lo que está más cerca de lo imposible es una Hipatia que concibe la 1ª ley de Kepler: El abandono de la idea del movimiento circular de los planetas y su sustitución por la de órbitas elípticas. En otras palabras, Hipatia no estaba en condiciones ni disponía de medios para ver en el cielo nada que cuestionara la idea de circularidad.

En cualquier caso, el hecho de que a Amenábar se le haya ido la mano a la hora de presentarnos la modernidad de las ideas científicas de Hipatia no debe impedirnos ver lo que valiosamente ésta simboliza: la decidida apuesta por una razón humana que se niega a ser anulada por una verdad absoluta y dogmática y que históricamente alumbra marcos más amables para conocer, ser y estar.

**Para leer el artículo en su versión completa**

<http://www.redeseducacion.net/articulos/Noticias/Ene10/hipatia.pdf>



## OBRAS Y REFORMAS EN HORARIO LECTIVO

Ha llegado la hora de denunciar ante la opinión pública una práctica tan antigua como insufrible: en los colegios sevillanos, ante el temor de que dejen de hacerse los imprescindibles trabajos de mantenimiento, reformas y/o mejoras, éstos se realizan siempre en horario lectivo; es decir, se alicatan paredes, se renueva la solería, los sanitarios o las puertas, se cambia la instalación eléctrica, se instala la calefacción, se podan los árboles del patio con ruidosísimas motosierras, etc, con el alumnado en clase. Esta situación en conjunto provoca gran número de molestias en nuestro trabajo de profesores, deteriorándolo gravemente, atenta contra la integridad del sistema nervioso y la convivencia y provoca continuos peligros contra la integridad física de nuestros alumnos.

Denunciamos esta realidad ante la clase política y toda la sociedad. Es exigible que las autoridades educativas locales, el ayuntamiento de la ciudad y nuestros dóciles sindicatos articulen sus competencias y esfuerzos para conseguir que en lo sucesivo, estas labores se realicen siempre en horario no lectivo. Ellos deben comprender que tras una mañana encarnizadamente ruidosa, soportando a unos pocos metros de clase la despiadada intermitencia de las hormigoneras, los martillos mecánicos, la grúa y demás, lo que sale del colegio no es un grupo de personas, sino un inhumano manojito de nervios desquiciados. Esta demanda no debe ser, de modo alguno, un impedimento para la realización de estos trabajos de interés público.

Podría pensarse que la peor dificultad para resolver la cuestión es poner de acuerdo a nuestras fuerzas vivas; pues no, hay entre nosotros otro consenso ya enquistado tan malo o peor: *"Ante las necesidades que tenemos, aguantamos carros y carretas"*... dicen unos. *"Es tan urgente lo que nos tienen que arreglar que yo estoy dispuesta a venir aquí un domingo con tal de que me lo hagan de una vez"* ... Esto dijo la directora de un centro de reciente creación con alma de heroína. He aquí la actitud conformista y limosnara que, de forma general, contribuye a perpetuar el problema.

## OH! (ONLY HERE)

### Mr. Cristobal and the new digital blackboard.

Era Don Cristóbal un hombre muy atareado. Podía simultanear sin ningún tipo de problemas los trabajos de una pequeña asesoría, con su trabajo de maestro. Él llegaba antes que nadie al colegio, le abría la portera, subía a su clase. Borraba su doble pizarra con una bayeta húmeda. En ella escribía toda la propuesta de trabajo que su alumnado tenía que realizar ese día. Hasta escribía el dictado, que como tal, nunca se hacía. Era copiado y al fin de la clase corregido, o más bien auto corregido.

Cuando entraba el alumnado, don Cristóbal con voz muy suave, señalaba con el dedo las tareas que habían de realizarse. A los pocos segundos empezaba a hojear sus documentos, entraba en trance, se aislaba del mundo, se colocaba sus gafas de leer, se alienaba, se abstraía, desaparecía. El ruido podía alcanzar decibelios que a cualquier persona dura de oído haría sobresaltar. Sonaba el timbre del recreo, bajaba al patio cuando volvía a sonar, volvía a sumirse en sus devaneos administrativos. Cuando un acontecimiento por su ruido o sus consecuencias le hacía tomar conciencia de la realidad, él señalaba la pizarra con su dedo índice derecho y permanecía así durante unos segundos. Sin saberlo Don Cristóbal era un avanzado de su tiempo.(pizarra digital) Jamás había visto un ordenador. Sus alumnos y alumnas dominaban una competencia muy básica en lo que a la copia y al coloreo nos referimos. La de "aprender a aprender". La tenían adquirida desde el primer día del curso.

Don Cristóbal era querido por los alumnos debido a la liberalidad de su control sobre ellos. Jamás castigó a nadie. No se aprendió nunca sus nombres y menos sus apellidos. En cierta ocasión vino al colegio un Inspector, (venía pocas veces) y al entrar en la clase quedó asombrado por el escándalo que allí reinaba, y, aún más por la abstracción del maestro que repasaba documento tras documento. Con la mano izquierda, como anestesiada, señalaba la pizarra de carrucha.

La voz del inspector le hizo volver en sí :-"¡Eh!...Don Cristóbal, creo que sus alumnos le hacen poco caso...". Él, sin inmutarse, dijo : -"Es un sentimiento recíproco, si viera usted el caso que yo les hago a ellos". El inspector se marchó asombrado.